



MATERIA
AM01

PEDAGOGÍA DE LA ORACIÓN

La relación del orante con el entorno

FICHA 3



La propuesta de trabajo personal y comunitario que presentamos en esta ficha gira entorno a la importancia de identificar y plasmar la propia experiencia, tanto personal, como comunitaria en la evidencia de que una sana relación con los hermanos y el entorno es garantía de una profunda relación con el amigo.

Los signos de la dinámica oracional en el ámbito personal son la dilatación de la interioridad, el que ora de verdad se le abren espacios dentro y el alma se vuelve como “un palacio de diamante o muy claro cristal” (1M 1,1). Lo mismo ocurre en el plano sociológico de la amistad, que es abrirse amorosamente a los amigos. Teresa dice que “la oración no consiste en pensar mucho, sino en amar mucho” (6M 1,7), es decir, la exigencia de servicio a los demás reiterando una y otra vez: “No, hermanas mías, no, obras quiere el Señor...” (5M 3,11).



Para ello se estructura de la siguiente manera.

Persona es aquel ser que tiene la posibilidad de salir de sí mismo para encontrarse con otros seres semejantes a él. Esta capacidad de salir al encuentro de otros es propia de los seres espirituales, como somos los seres humanos, los ángeles y Dios.

El ser humano es persona porque puede relacionarse con sus semejantes y también con Dios, saliendo de sí para encontrarse con el Otro.

Y es un ser personal constituido por una unidad inseparable formada por su corporeidad y por su espíritu. Son inseparables, como afirma Edith Stein, porque es un cuerpo espiritualizado a la vez que un espíritu encarnado y enraizado en el cuerpo. Así, la vida de la persona se desarrolla como ser en situación, en proyección y en relación. En situación porque siempre nos desarrollamos en un espacio, en un tiempo y en una circunstancia (historicidad de nuestro ser).



En proyección, porque siempre vamos hacia un fin, un proyecto, un proceso dinámico hacia un objetivo del cual somos conscientes; en relación porque consciente o inconscientemente estamos siempre relacionándonos con la naturaleza, con las otras personas, con nosotros mismos y con Dios.

Si bien, todas estas "direcciones" de las relaciones de la persona son importantes, en esta formación nos centraremos en la relación con Dios. Pero antes de pasar a esta relación, podemos preguntarnos:

¿Qué pasa con las persona que en su vida no tiene clara, por distintas circunstancias, su propia situación (historicidad)?

¿Qué le sucede a la persona que por sus vivencias, heridas, dificultades, no tiene consciencia de su proyección?



¿Y si la persona vive una fuerte dificultad para relacionarse?
(responder y dialogar en comunidad sus respuestas).

La cosmovision cristiana



¿Y si la persona vive una fuerte dificultad para relacionarse?
(responder y dialogar en comunidad sus respuestas).

Vemos en éste cuadro como el mundo de las relaciones entra en "crisis" cuando no se da una adecuada comunicación. Empezando con la crisis personal, la crisis social y ecológica, la crisis de valores y el pecado (rompimiento de la relación con lo trascendente).

Entonces la persona está en un "desequilibrio" que le implica la desarmonización de su propia vida (neurosis, depresión), el rompimiento de su relación con los otros, la destrucción de la naturaleza y una relación con Dios que puede ir desde ignorarlo o negarlo hasta convertirlo en un Dios que causa miedo, vengativo, o manipulable, "tapa agujeros", pero sobre todo, una vida sin valores fundamentales, éticos y morales, independientemente de una creencia religiosa.



Un camino de “conversión”, que implica la reconciliación de nuestra relación con Dios y con nosotros mismos es el camino que puede llevar nuestra vida hacia una nueva armonía en nuestras relaciones, recuperando el sentido de la vida (proyección), ubicándonos y respondiendo a las situaciones históricas que vivimos, liberándonos de la enajenación y del aislamiento para tener un crecimiento personal que nos lanza hacia una vida más plena.

PROFUNDIZAR

Lectura:

CHECA, Rafael. Orar es Amar. Contemplación para todos. Ed. Santa Teresa. México. Pp 12 – 26.



Crisis de la comunicación humana y su reestructuración

